

Verdad y Vida

Viviendo y compartiendo el evangelio

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: idadespana@yahoo.es / www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629



PEDRO RUFÍAN M.
DIRECTOR-EDITOR

GREG WILLIAMS
PRESIDENTE DENOMINACIONAL

Madrid, 8 de mayo de 2020

Estimados amigos, queridos y fieles hermanos en Cristo, colaboradores y lectores de **Verdad y Vida**:

Junto con el pequeño pero fiel equipo de voluntarios que Dios inspira a seguir poniendo el hombro para que **Verdad y Vida** sea posible, así como todos los demás aspectos de nuestro ministerio, mi familia y yo deseamos y pedimos al Señor que, junto a vuestros seres queridos, estéis bien de salud, que no hayáis sido contagiados con la Covid-19, o que si lo habéis sido la hayáis superado indemnes. Y que estéis siempre gozosos y agradecidos a nuestro Padre porque nada, incluyendo, esta temible pandemia, ni nadie nos puede separar del amor de Cristo, como escribió el apóstol Pablo: *¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia?... Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor* **(Romanos 8:35, 37-39)**.

En nuestra comunión, para gloria de Dios, solo dos miembros la han contraído, pero la han superado bastante bien en sus casas. No nos olvidemos de seguir protegiéndonos respetando el distanciamiento social, lavándonos a menudo las manos con jabón y usando las mascarillas más efectivas a nuestro alcance, FFP1 y FFP2.

Esta vez el retraso en el envío de **Verdad y Vida** ha sido debido a que, a consecuencia del estado de alarma, a las imprentas, no dedicadas a la impresión de los diarios, no se les ha permitido abrir hasta ahora.

Gracias a Dios, los niveles de hemoglobina en sangre de mi esposa están ya normales y se ha recuperado muy bien de la intervención. En cuanto a mí, el pasado día 21 de abril me hicieron el TAC trimestral rutinario y el 30, antes de verme con el oncólogo, los test trimestrales de marcadores tumorales. La conclusión del estudio radiológico afirma: "Sin variaciones significativas respecto CT previo de enero de 2020. Enfermedad oncológica estable". Es decir que, gracias a Dios, el cáncer sigue dormido y bajo control. Los indicadores tumorales han mejorado algo con respecto a los ya excelentes de enero. ¡Gloria a Dios! Tanto mi esposa, como yo, os agradecemos a todas vuestras oraciones, que Dios siempre escucha y responde.

Cuando se están empezando a relajar las limitaciones del confinamiento, y muchas de las grandes empresas están reiniciando su actividad de nuevo, el anhelo de la mayoría de las personas es el de regresar a "la normalidad" anterior a la aparición de la Covid-19, pero, ¿tenemos que regresar en realidad a cómo eran las cosas?

¿Regresar al mundo de crecimiento incesante, de contaminación personal e industrial? Según los índices medidos, la polución del aire que respiramos ahora en las grandes ciudades, como Madrid o Barcelona, ha mejorado más de un 50%. Pero todavía no he escuchado a ningún político aconsejando el teletrabajo para contaminar menos y conciliar la vida familiar con el trabajo, que tanta falta hace en España. El coro de los cantos matutinos de los pájaros es más alegre, y de alguna forma todo parece más calmado y menos frenético que antes. Si la tierra pudiera hablar, ¿no estaría diciendo, "gracias" por la pausa que ha significado el confinamiento? ¿No ha sido una amnistía momentánea para la naturaleza, una breve oportunidad de ser restaurada?

Los científicos y algunas religiones están de acuerdo en que el mundo ha sido de nuevo un lugar más prístino, como el legendario Jardín del Edén. ¿Podremos cantar, como hicieron los Beatles: “Vamos al lugar al que pertenecemos una vez”? Lo más seguro es que no. No podemos o, más bien, no queremos. Lo más seguro es que no sea así. Somos demasiado arrogantes, demasiado testarudos, demasiado avariciosos, quizás, para cambiar nuestros caminos, especialmente en el rico occidente.

Quizás haya personas que se estén preguntando: “¿Dónde está Dios en medio de todo el dolor, muerte y estrago económico que está causando, y va a causar esta terrible pandemia? Creo que Clive Staples Lewis contestó a esta pregunta cuando escribió: “No creo que Dios quiera exactamente que seamos felices, quiere que seamos capaces de amar y de ser amados, quiere que maduremos, y yo sugiero que precisamente porque Dios nos ama nos concedió el don de sufrir; o por decirlo de otro modo: el dolor es el megáfono que Dios utiliza para despertar a un mundo de sordos; porque somos como bloques de piedra, a partir de los cuales el escultor poco a poco va formando la figura de un hombre, los golpes de su cincel que tanto daño nos hacen también nos hacen más perfectos”.

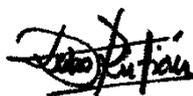
No es que Dios cause el dolor, sino que lo permite. Y si no fuese así, y siempre impidiera que sufriríamos, la mayoría de las veces como resultado de nuestras malas acciones o las de otros, nos convertiríamos en niños malcriados. En la mayoría de las ocasiones el dolor lo causamos nosotros, porque por ignorancia o a sabiendas, no vivimos, ni hacemos aquello para lo que Dios nos creó. Por ejemplo, según los estudios que se han realizado hasta ahora, el coronavirus ha llegado hasta los seres humanos por zoonosis. Es decir, que ha pasado de los animales a nosotros. Según el National Geographic España: “La teoría principal sobre el origen de la nueva pandemia de coronavirus es que este dio el salto a los humanos en un mercado de animales salvajes de Wuhan, China, a fines de 2019. No se sabe con precisión cómo se trasladó el virus de su huésped original al mercado y a los humanos, aunque parece que la mirada está puesta en los pangolines y en los murciélagos. Sin embargo, debido a que los humanos no tienen inmunidad al virus, el patógeno ha transmitido la enfermedad a millones de personas y causado centenas de miles de muertes en todo el mundo, en lo que es la pandemia más importante desde hace más de un siglo”. El otro día escuchaba que en los Estados Unidos las personas tienen como mascotas de compañía a miles de animales salvajes que antes estaban en su hábitat natural sin tener contacto con los humanos.

Además, cada año se talan en el mundo cientos de miles de hectáreas de bosques, tantas como la extensión de España, nada más en Brasil, acercando así la vida salvaje al ser humano y por tanto haciendo más fácil la zoonosis.

Hageo, uno de los profetas bíblicos, dijo que debemos de ver una crisis como una oportunidad para cambiar, para regresar a Dios y para reordenar nuestras vidas. Al mismo tiempo que nos preocupamos por aquellos atrapados por la pandemia, que oramos fervientemente que el Dios de todo consuelo y aliento, consuele y motive a aquellos que han perdido a sus seres queridos en el campo de batalla, sane a los que están heridos en los hospitales, y que los que han quedado sin trabajo, por los estragos de la cuarentena, a causa de la coronavirus, pronto puedan encontrar uno, ¿no debemos estar diciendo, “es la hora de volver a pensar como somos”?

Hageo escribió: “...Así dice el Señor Todopoderoso: «¡Reflexionad sobre vuestro proceder!» (Hageo 1:7). Parece una buena idea, ¿no es así? Quizás no tenemos que regresar a nuestro contaminado pasado. Confiemos en que aprenderemos algo bueno de esta pandemia y nos volvamos a nuestro Hacedor, a quién le habíamos dado la espalda. Eso significaría empezar a dejar atrás nuestro pasado para caminar más hacia nuestro verdadero futuro. ¿Estarás dispuesto a hacerlo tú?

El pequeño equipo de voluntarios directamente involucrados en la producción de **Verdad y Vida**, de la página Web y todos los demás aspectos del ministerio de la **Comunión Internacional de la Gracia**, mi esposa y yo deseamos y pedimos que, junto a vuestros seres queridos, permanezcáis bajo la bendición y buena voluntad de Dios para vuestras vidas. Recibid un cariñoso abrazo fraternal con Amor en Cristo de parte de mi esposa y mía.



Pedro Rufián Mesa
Director-Editor de **Verdad y Vida**